

«Madama D. ruega al señor Lacenaire que la escriba unos cuantos renglones sobre un asunto cualquiera; está formando una coleccion de autógrafos, y tendria mucho gusto en que en ella figurase uno del señor Lacenaire.»

Esto era desconocer la cuerda sensible de aquel hombre: Lacenaire frunció el intrecejo y escribió estos renglones:

«El caballero Lacenaire ha recibido la esquila de Mad. D.; le queda *poco tiempo* para ocuparse en obras de imaginacion; pero como tambien está él formando una coleccion de autógrafos, dará cabida en ella al billete escrito por Mad. D.»

El portador del primer billete (M. Gisquet) insistió para obtener otra respuesta mas graciosa. No señor, no, señor prefecto, le contestó Lacenaire con gran animacion de tono y de semblante, ¡ni un solo renglon mas! ¡yo no me hallo á merced de las gentes del gran tono!... ¡Justiciable de la ley, esta acaba de herirme... mi prision me ha modificado...; mi sentencia me purifica!... ¡No soy el Lacenaire del crimen y del fango! .. ¡Tampoco soy el señor Lacenaire!... Soy ya el caballero Lacenaire.»

Uno de los cómplices de este, Avril, el otro sentenciado á muerte, colocado en segundo término para la curiosidad pública, desplegó en aquella hora su-



Avril y Francois.

prema una grandeza de carácter enteramente distinto. Una vez pronunciada la sentencia y viendo que su muerte era inevitable, se resignó, pero con el arrepentimiento del cristiano. Si se reflexiona en la grosería de aquella naturaleza inculta, un cambio semejante mas admirable aun, porque en él no habia nada fingido, coloca al criminal iliterato y sin educacion por encima del malvado que no carecia de principios y que era al mismo tiempo tan aficionado al cultivo de las letras.

Queriendo tranquilizar, segun él decia, á los jurados, Avril pidió que se publicase en los periódicos la declaracion siguiente:

«Pienso que los señores jurados dormirán mas tranquilos cuando vean hasta la evidencia que soy culpable; de lo que me arrepiento es de haber hecho un papel que no me convenia durante la instruccion de la causa. Hubiera debido hacer lo que Lacenaire: confesar en el juicio y hacer que cayesen en la liga

las personas que han venido á declamar contra mí.»

Al mismo tiempo escribió á sus antiguos amigos de Poissy una carta concebida en estos términos:

«Amigos míos,

«Quizá no merezca haceros saber mi posicion; pero tengo una gran confianza en vosotros, y me complazco en pensar que me perdonareis mi crimen por unanimidad. Estad persuadidos de que sabré morir con mas valor del que he tenido para cometer un asesinato.

«Amigos míos, si os doy parte de mi posicion, es para que no imiteis mi ejemplo, para que no hagais lo que yo he hecho, porque señores, si yo os hubiese escuchado, principalmente á los que trabajabais conmigo en el mismo taller, no me veria en el triste caso en que me veo, supuesto que casi todos me habeis aconsejado que no me juntase tanto con Lacenaire. Esto no quiere decir que yo le acuse de